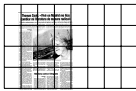
 Nacional General Diaria	Tirada: 385.000 Difusión: 137.468 (O.J.D) Audiencia: 481.138 07/07/2002	Sección: Cultura Espacio (Cm_2): 643 Ocupación (%): 79% Valor (Ptas.): 1.107.854 Valor (Euros): 6.658,34 Página: 20	 Imagen: Si

Thomas Cook: «Vivir en Madrid me hizo cambiar mi literatura de manera radical»

El escritor norteamericano, uno de los grandes del género, participa en la Semana Negra de Gijón

Dice que para ambientar un crimen prefiere los pequeños pueblos a las grandes ciudades, porque en éstos «se afina mejor la observación sobre las personas». El escritor norteamericano, uno de los más aclamados del género negro, aseguró en Gijón, donde participa en la Semana Negra, que no se

puede escribir sobre gente feliz y que hace falta un conflicto. «En EE UU siempre ha habido un gran dilema entre la libertad y el orden social, y de eso tratan mis libros», dice el autor, para quien los europeos estamos obsesionados con que en EE UU no se critica al gobierno. «Y se hace cada día».

Marina Taibo

David Barba
Gijón

Para escribir novela negra es mejor leer a Dostoievski que a Agatha Christie. Al menos, eso cree este norteamericano impasible, de rasgos amables y pluma afilada, a quien los límites del género se le han quedado pequeños. Es por ello que, una vez más, el autor de «El misterio de la Laguna Negra» los pasa a cuchillo: su nueva novela, «Regreso a Breakheart Hill», reafirma a Thomas Cook como explorador de la condición humana, sociólogo del crimen y maestro del desenlace.

—Empecemos por el final: usted va dejando pistas en la trama como migas de pan; pasan desapercibidas, pero todo acaba por encajar en un desenlace apoteósico.

—El final no es más que la excusa para poder analizar la forma de vida de mis personajes. Y esta es una de las claves de la novela negra. Es importante que el final brote de los personajes, no de su entorno. Dostoievski decía: «no he escrito "Los Hermanos Karamazov"; ellos se han escrito a sí mismos».

El alma del personaje

—Es, junto a Forster y Faulkner, una de sus grandes influencias.

—Dostoievski sabía mirarles el alma a sus personajes. En la novela negra, lo importante no es quién comete el crimen, o por qué, sino cómo altera éste la vida de las personas.

—Dicen que se ha aburrido de su manera de escribir y está comenzando un nuevo ciclo.

—Es cierto. Suelo escribir cuatro o cinco libros con el mismo estilo y luego me aburro. Mi próxima novela, «El Interrogatorio», reduce el tiempo narrativo a 12 horas. La acción arranca en 1952, una época en que los presos contaban con pocos derechos y los interrogatorios policiales podían llegar a ser muy duros. Habrá temas más sucios y sangrientos, con personajes desesperados.

—Hasta ahora, sus relatos se sitúan en pequeñas comunidades rurales, cuya apariencia pacífica alberga la semilla del crimen. Es curioso que, viviendo en una ciudad



Conflicto. El autor, en Gijón, ya tiene nueva novela: «Regreso a Breakheart Hill»

con tan alto índice de criminalidad como Nueva York, se vaya usted a buscar asesinos a la América profunda.

—Hace unos años estuve viviendo en Madrid, ciudad que cambió mi literatura de manera radical. Fue allí donde aprendí la importancia del lugar en que ambientas una historia.

Prefiero los pueblos pequeños porque me permiten afinar mejor mi observación sobre las personas.

—¿Qué hay de la pérdida amorosa, punto de partida de muchos de sus libros? ¿Quién le partió el corazón de esa manera?

—Hubo, en mi pueblecito, una chica de la que estuve muy enamorado.

—Cuando comenzó a leer mis libros pensó que estaba escribiendo sobre ella. Lamentablemente, tuve que desilusionarla diciéndole que no era así.

—Muchos de sus personajes tienen algo de bohemios, artistas, «outsiders»... Son simpáticos, pero suelen acabar mal.

—Ocurre que no es posible escribir un libro sobre gente feliz. Para que haya historia, tiene que haber conflicto. En EE UU siempre ha habido un gran dilema entre la libertad y el orden social, y mis libros tratan de ese enfrentamiento. En las zonas rurales es más difícil llevar una vida propia. La libertad individual siempre acaba siendo víctima del orden social.

—Y, después del 11-S, ¿no corre un mayor peligro esa libertad?

—Esa es una pequeña obsesión europea. Crean que en EE UU la gente no puede ni criticar al Gobierno. Y lo cierto es que las personas y los medios de comunicación critican a Bush cada día, ca-da-dí-a. Como debe ser.

Más fuerza contra el integrismo

Redacción
Gijón

Europa debería tener un papel más activo ante el fundamentalismo integrista árabe, reclamaron ayer los escritores argelinos residentes en Francia Malika Mokkedem y Mohamed Moulessoul, quienes también advirtieron sobre este «cáncer que puede gangrenar la sociedad occidental si no se actúa a tiempo contra él». Mokkedem y Moulessoul participaron ayer en la XV edición de la Semana Negra de

Gijón, donde presentaron sus últimos libros editados en España, «Sueños y asesinos» (Mokkedem) y «Los corderos del señor» (Moulessoul), en los que analizan el problema del fundamentalismo árabe y su reflejo en la sociedad argelina. Para Moulessoul, que utiliza el seudónimo de Yasmína Khadra, el atentado del viernes en su país es «un ejemplo más de que Argelia nació, fue conquistada y consiguió la libertad por la violencia que marca nuestras vidas».